

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberate Montells, Mayor 24, Madrid y
Provincia, correspondientes de la casa de Surovra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á
D. LIBERATO MONTELLA Y SARGA, administrador de
este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de
Cartagena, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 17 de Enero.

El Eco de Cartagena

LA LUCHA

ELECTORAL EN CARTAGENA.

Muy próximo se halla el día en que han de dar principio las elecciones para Diputados á Cortes y compromisarios para Senadores.

Cartagena ante todo, ha sido la bandera que hemos venido sosteniendo desde época bien triste y desgarradora para este Pueblo, y justo es que hoy defendamos ese principio, que iniciado por nosotros en días de luto y desolación, ha sido acogido y sancionado por todos.

Se presenta sobre el tapete la cuestión electoral; se agitan las fracciones políticas de esta localidad; se discute, se debate el asunto hasta lo infinito, y se reconoce por fin que Cartagena todavía vacilante en su comercio y sus industrias, por efecto de aquella época, terrible sí, pero que no debemos dejar de recordar, debe alejarse aun de las luchas políticas y atender sólo á sus intereses, al completo desarrollo de sus fuentes de riqueza, en una palabra, á volverla á su estado floreciente y progresivo, del que la separaron sin duda las mentidas frases y las dañinas predicaciones de los que mas aparentaron siempre querer su bienestar y su fomento, consiguiendo tan solo daría días de llanto y de ruina.

Con este motivo se ha formado un comité electoral compuesto de todos los partidos legales de esta población, que se proponen llevar á las urnas sus sufragios con los nombres de los dos respetables candidatos señores Lobo y Cos-Gayon.

Imposible parecía que resuelta la cuestión en este sentido, tuviese oposición la candidatura espresada, pero lo que no se nos alcanza es que esa oposición trate de hacerse con aquellos á quienes mas directamente cabe la responsabilidad de los inculcables hechos de que fué objeto Cartagena en el año de 1873.

No se nos alcanza repetimos, y

nuestro asombro es tan grande que ni acertamos á explicarnoslo. Cartagena no ha sido respetada, no ha sido atendida, no hubo lástima siquiera para este desgraciado pueblo: fué pisoteado, angustiado y llevado al espantoso extremo de la desolación, de la miseria y de la muerte. ¿Serán Cartageneros los que no traten con todas sus fuerzas de alejarse de aquellos horrores y de sus fomentadores? No y cien veces no.

Cartagena no puede, no debe en absoluto dar ni un solo paso que ni remotamente se traduzca en que se acerca á aquellos elementos. Los Cartageneros deben tener constantemente en sus labios una solemne protesta hacia esos hechos, y esa protesta deben hacerla constar en todos sus actos y en todas las ocasiones que se les presenten. Llegó el momento de emitir nuestro voto para las tan próximas elecciones y todo el que de buen Cartagenero se precie, debe apresurarse á depositar su sufragio en contra de las ideas disolventes que tanto daño han hecho á nuestra ciudad, haciendo efectiva esa protesta que sus hijos tendrán eternamente que conservar para aquellos espantosos recuerdos.

No basta dejar de dar su apoyo á los perturbadores; es preciso combatirlos con arrojo y entereza, es preciso alejar de Cartagena ese germen de devastación y de esterminio.

Si una vez los hijos de Cartagena, aunque en escasisimo número, se han dejado llevar por ilusorias y bellas teorías, emitidas solo con el objeto de distraer la razón, separándola de sus dignísimas y honrosas inclinaciones, justo es que semejante abuso no se reproduzca.

Los hechos son bien elocuentes y la lección recibida demasiado dura para que nadie pueda nuevamente caer en los mismos lazos.

Alerta pues. Y supuesto que no habrá ni un solo hijo cartagenero que no se horrorice ante la idea de una nueva hecatombe, sigamos todos por el camino trazado, alejémonos con repugnancia de todo lo que pueda hacernos recordar nuestras

anteriores desdichas, por que es palpable, es evidente, es clarísimo como la luz del sol, y está en la conciencia de todo el pueblo, que la senda emprendida, es la única que ha de colocar á Cartagena en el apogeo de su esplendor y engrandecimiento, llevándola á una altura por todos conceptos envidiable, si la conservamos asida fuertemente á la vivificador enseña de *Cartagena ante todo*.

MISCELÁNEA.

En el reciente naufragio del vapor alemán «Deutschland» sucedieron escenas bastante dramáticas. Encerrado en un banco de arena, vino por la noche la pleamar á invadirse furiosamente hasta el salón y los camarotes y á sembrarlos de cadáveres. Dióse orden de subir sobre cubierta y refugíase por las escalas pero muchas mugeres, acobardadas por las olas que barrían el buque por la espesa niebla y por el crudo viento que rugía volvieron abajo temblando y despavoridas. Entonces una perdió el juicio y se ahorcó en el salón. Un hombre tambien se puso á cortarse las venas de las muñecas hasta que sucumbió. Otro llamaba con gritos furiosos á su muger é hijo, y pedía lápiz y papel y obtenidos, escribió unas palabras, las metió en una botella, tapóla y la arrojó al mar, en donde una ola luego le arrojó á él mismo. Cinco monjas que habia fueron las que mostraron mayor desesperación. Á una de ellas se la oía por encima de la tempestad y del barrullo pedir una muerte pronta. Pasada la primera impresión, y desaparecidos los menos bricosos ó afortunados, reinaron una serenidad y abnegación notables, que tambien produjeron rasgos interesantes, como fué el de un pasajero que voló extraordinariamente por una joven americana y que allí mismo alcanzó su mano. Cuando hubo llegado un remolcador inglés, se traspordaron, ante todo, las mugeres y los ni-

ños, y despues las demás personas y los cadáveres.

Un número del «Times» - En una correspondencia dirigida al «Graphic» sobre el mecanismo de la prensa inglesa, y reproducida por el «Home Journal» de New-York, hallamos detalles bastante curiosos acerca del principal órgano de la prensa, «El Times».

El corresponsal toma por punto de partida y por tipo un número del «Times» del 18 de Junio de 1875.

Este número contenia, á lo que parece, 12 columnas de texto compacto, en 20 páginas, pero estas páginas casi nada tenían en blanco, estando mas llena cada una de ellas que las páginas de los periódicos americanos, y no presentando tampoco interlineaciones. El número además, contenia pocos artículos fuera de los artículos de fondo «Leadingarticles», de sus despachos telegráficos y de sus cartas.

Este número tenia, segun lo que dice el corresponsal, 67 columnas de anuncios. Se ha complacido segun él, en calcular lo que estos anuncios han debido producir al periódico, que nunca concede rebaja ni perdona nada. Las 97 columnas de anuncios del predicho día han debido reportarle, segun los cálculos que forma, 1765 libras esterlinas (44.125 fr.) Si los anuncios de cada día dan otro tanto, los ingresos anuales serán 552.415 libras esterlinas (13.811.125 frs.)

Pero el periódico no tiene generalmente mas que seis páginas calculando á 50 columnas diarias, el ingreso de anuncios debe ser de 430.000 libras esterlinas (10.750.000 francos.) Con esta cantidad, añade el corresponsal, hace frente por completo, ó por lo menos principalmente, á todos los gastos diferentes, de compra de su papel, composición y tirada.

Vendido á 30 céntimos el número, paga probablemente los gastos de su producción mecánica y más todavía, segun dice el corresponsal.

Pagados todos los gastos, le que-